

poso?... Pero ¿cómo una objecion tan opuesta á las luces de la razon y á las reglas de la equidad, destruida tan frecuentemente y tan sensiblemente, podia aun hacer impresion en el pueblo? ¡Ay de mí! todos nosotros somos pueblo; la calumnia, para hacerse creer, no necesita otra cosa que de arrogancia y de constancia.

Conclusion... Regla para juzgar bien... «No juzgueis segun la «apariencia, sino juzgad con justo juicio...» Aquello que se dice ¿está probado? ¿está fundado? ¿es tambien verosímil? Esto es puntualmente lo que no se examina. ¿Y quién es el que lo dice? ¿Contra quién se ha dicho esto? Hé aqui la regla que nosotros seguimos. Nos dejamos engañar de la reputacion, del nombre, de la esfera, del crédito, de la riqueza, de la multitud, y de todo lo que es exterior. Un tono de seguridad, un cuento circunstanciado, una apariencia de ingenio, ó un estilo deleitable nos engañan: nos dejamos llevar de nuestro corazon, y principalmente de nuestros odios, de nuestras prevenciones y de nuestros celos. De estos contra aquellos todo nos parece bueno y creible: cámbiense los personajes, y entonces harémos juicios del todo contrarios. Estas son las reglas que nosotros seguimos en nuestros juicios; reglas opuestas á la que Jesucristo nos ha señalado, y que nos hacen precipitar en mil culpas, no solo contra la caridad, sino tambien muchas veces contra la fe.

Peticion y coloquio.

¡Ah! haced, ó Dios mio, que yo reforme mis juicios, y que en adelante juzgue solamente *con juicio recto*, y no *segun la apariencia*: ó si yo mismo soy la víctima de los falsos juicios de los hombres, haced que con Vos me consuele, ó Redentor mio, que tambien habeis querido serlo para servirme de ejemplo. Concededme reconocer, creer y practicar la doctrina que habeis recibido de vuestro Padre, que por medio de vuestra Iglesia me enseñais, y que me debe conducir á Vos... Amen.

MEDITACION CLXXII.

FIN DE LO QUE SUCEDIÓ EN EL TEMPLO CUANDO JESUCRISTO COMPARECIÓ LA SEGUNDA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. vii, 25-36).

Consideremos: 1.º los discursos de los habitantes de Jerusalem; 2.º la respuesta que les da Jesús; 3.º el discurso del pueblo; 4.º las palabras que Jesús le dirige; 5.º la interpretacion que los judíos dan á estas palabras.

PUNTO I.

Discursos de los habitantes de Jerusalem.

1.º *Observemos su declaracion...* «Decian por tanto algunos de «Jerusalem: ¿no es este aquel que buscaban para matarle?...» Se sabia, pues, en Jerusalem que las cabezas de la Sinagoga y los de su conspiracion buscaban á Jesucristo para quitarle la vida: su animosidad era conocida, y sus designios no eran ya un secreto. No obstante esto, cuando Jesucristo les hace cargo y les pide la razon, todo lo niegan con descaro: ultrajan al que solo quiere justificarse, y acusan al mismo como culpado y poseido del demonio, solamente por haber formado una sospecha tan injuriosa... ¡Oh abuso de malicia! no eres tú impenetrable á los ojos de los hombres sensatos y tranquilos, ¿cómo, pues, lo serás á los ojos de Dios? Ó Jesús, Vos sois el que se busca: Vos sois el que quieren hacer morir, y no se os permite siquiera lamentaros. ¡Ah! ¿de qué me podré yo lamentar?»

2.º *Observemos su respuesta...* «Y hé aquí que habla públicamente, y nada le dicen; ¿han reconocido, acaso, los príncipes «que este es el Cristo?...»

¡Ah! no era esta la causa de su silencio: era, sí, el que á la presencia de un pueblo desinteresado y equitativo no se atrevian á comparecer delante de aquel que tan frecuentemente les habia quitado la máscara y los habia confundido: esparcir contra él falsos rumores; cargarlo de calumnias en su ausencia, y buscar las ocasiones de arrestarlo para tenerlo en su poder, estos eran sus manejos, y esto es lo que aun hoy dia hacen los enemigos de su nombre y de su Iglesia. Asaltan por todas partes la Religion, y ninguno de ellos comparece. Se dejan ver sus defensores, se conocen, pero se esconden sus enemigos... Interpretaciones calumniosas, fingidas anécdotas, fábulas diestramente esparcidas y de que se ignora

la fuente, anotaciones impertinentes y descaradas á los libros que llevan títulos sagrados ó morales ó políticos, y puestas en ellos con estudio para inducir aun á los simples á leerlas, libelos anónimos y razonamientos falsos é inconseguintes, mil veces destruidos y siempre repetidos; hé aquí lo que se ve, hé aquí lo que se oye. Pero ¿dónde están los que tiran estos golpes á la Religion? Poquísimos tienen la desvergüenza de comparecer y de hacer ver en la frente su nombre; por la mayor parte se están en las tinieblas, de las que no se atreven á salir, y si se tienen fundadas y racionales sospechas sobre alguno de ellos, este todo lo niega, todo lo desaprueba. Estos por cierto son los incógnitos maestros que se siguen con placer, estos los conductores ciegos de quienes muchos se dejan guiar.

3.º *Consideremos el error de los habitantes de Jerusalem...* «Pero «este sabemos de dónde es, y cuando viniere el Cristo, ninguno sabe de dónde sea...»

Esta idea del pueblo podia fundarse sobre el texto de Isaías ¹: «*La generacion de él ¿quién la explicará?...*» Pero si el Cristo debia tener como Dios una generacion eterna é inefable, debia tambien tener una como hombre, la cual debia ser conocida, pues, segun los Profetas, debia ser hijo de Abraham, de la tribu de Judá, de la familia de David, y nacer en Belen... Pero cuando alguno se arroga el derecho de interpretar la santa Escritura sin consultar, y de decidir de las materias de Religion sin ser capaz de examinar á fondo las cosas, no puede dejar de errar, y el yerro es tanto mas obstinado, cuanto nace de la presuncion, y es sostenido por el orgullo.

PUNTO II.

Respuesta de Jesús.

Jesús en su respuesta nos hace conocer tres misterios:

1.º *La verdad de Dios su Padre...* «Alzaba, pues, Jesús la voz enseñando en el templo, y diciendo: Y me conoceis, y sabeis de dónde soy: y no he venido de mí mismo. Pero es verdadero aquel que me ha enviado, á quien vosotros no conoceis...»

Dios es la eterna, esencial y sustancial verdad, y sobre ella está fundado todo el edificio de la fe. Dios ha prometido un Salvador al mundo, y lo ha enviado en el tiempo señalado, y con todas las circunstancias anunciadas por los Profetas, y ha confirmado esta mision con obras que no pueden venir sino de él, y que no pueden

¹ Isai. LIII, 8.

por consiguiente atestiguar sino la verdad. Jesús Hijo de Dios, enviado de Dios, ha enviado sus Apóstoles, les ha prometido estar con ellos hasta la fin del mundo, y que las puertas del infierno no prevalecerian jamás contra la Iglesia; con que todo lo que la Iglesia nos enseña como de fe, es, segun Jesucristo, la verdad de Dios mismo. Los judíos que no reconocen la mision de Jesucristo, los cismáticos que se han separado de su Iglesia, los herejes que no creen lo que ella enseña, dicen, es verdad, que conocen á Dios; pero no conocen realmente á este Dios de verdad. Nosotros, que no tenemos otra fe que la de la Iglesia, si nos engañásemos, seria Dios mismo el que nos engañaria; y así como estamos ciertos que este Dios de toda verdad no puede engañarnos, debemos estar seguros de nuestra fe, y prontos como nuestros padres á morir por ella. Pero ¿son estos nuestros sentimientos?

2.º *Jesucristo nos hace conocer su generacion eterna...* «Pero yo lo conozco, porque soy de él...»

Jesucristo, como Dios, es la segunda persona de la santísima Trinidad que procede del Padre, por via de generacion, y su Hijo, su Verbo, su sustancial conocimiento, verdadero Dios de Dios verdadero ¹, haciendo con su Padre y con el Espíritu Santo un solo y un mismo Dios. Generacion inefable é incomprendible que solo Jesucristo conoce, porque él es su Hijo adorable. ¡Oh qué profundidad, qué riquezas, qué esperanzas, qué delicias descubren en este misterio las almas puras al meditarlo, bien que no lo comprendan!

3.º *Jesucristo nos hace conocer su mision temporal...* «Pero yo lo conozco, porque de él soy, y él me envió...»

Esta mision es la encarnacion del Verbo con todos los efectos que resultan de ella. Jesucristo es el Verbo encarnado, verdadero Dios y verdadero hombre, una sola persona, que es la del Verbo. Nosotros lo tenemos todo en Jesucristo y por Jesucristo, y Dios Padre, enviándonoslo y dándonoslo, nos lo ha dado todo... ¿Qué idea debemos nosotros tener de Jesucristo? ¡Ah! tenia bien razon el santo Precursor en decir que él no era digno de desatar la correa de su zapato. Mi Salvador es hombre como yo; pero es Dios como su Padre. ¿Quién jamás, fuera de él, podia enseñarnos estos misterios? Por esto alza la voz en el templo para enseñarnoslo, sin temor de la conjuracion de los que lo buscan, y sin retraerse por la indocilidad de los que lo escuchan... Alzad aun esta voz, ó Dios mio; hacedla oír á todos los pueblos de la tierra, y todas las naciones os adoren;

¹ Symb. Nicæn.

hacedla oír á mi corazón : ya cree él estas verdades, hacédselas gustar ; haced que penetrado de ellas os manifieste los sentimientos de respeto, de reconocimiento y de amor que le deben inspirar estos grandes misterios.

PUNTO III.

Discurso del pueblo.

1.º *De la inacción de los malécolos...* «Procuraban por esto el «prenderlo ; pero ninguno le puso encima las manos, porque su «hora no habia llegado todavía...»

Casi todos sabian que los príncipes de la nación y las cabezas de la Sinagoga, los magistrados, los doctores, los escribas y fariseos buscaban la ocasion de hacer arrestar á Jesús, y que les habrian hecho un grande servicio con entregarlo en sus manos ; en el auditorio no faltaban personas dispuestas para ejecutar este designio, y acaso los fariseos estaban esperando que alguno lo haria ; pero ó sea que los malvados temiesen al pueblo, ó sea que estuviesen sobrecogidos de la presencia y de los discursos de Jesús, ninguno se atrevió á ponerle encima las manos, *porque su hora no habia llegado todavía*. Nada podian contra Jesús sus enemigos, sino cuando él queria ; y no lo queria, sino en el tiempo y en la manera que habia regulado su Padre. ¡Ah! estemos unidos á nuestra cabeza, esperemos como él los momentos de Dios nuestro Padre, sometámonos á su santa voluntad, y nada temamos bajo la proteccion de su omnipotencia.

2.º *De la fe del pueblo...* «Pero muchos del pueblo creyeron en «él, y decian : El Cristo, cuando venga, ¿hará, por ventura, mas «prodigios que los que este hace?...»

Este razonamiento del pueblo era simple y concluyente, y cortaba todas las dificultades. Los que lo hacian habian visto muchos milagros de Jesucristo, y habian oido contar una multitud de otros de los que habian visto, y acaso de aquellos mismos sobre quienes los habia obrado... Así, cualquiera que considere sin pasion la religion cristiana, su historia, sus dogmas y su moral, los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, viendo esta union de todos los tiempos, este testimonio de todas las naciones, este encadenamiento de hechos, esta conducta y esta divina sabiduría superior á toda fuerza y á toda prudencia humana, ¿podrá no reconocer que Dios solo es el autor?

3.º *Del furor de los fariseos...* «Oyeron los fariseos estos susur-

«ros que habia en el pueblo, en órden á él ; y enviaron los fariseos «y los príncipes (*de los sacerdotes*) los ministros para que lo pren- «diesen...»

Estos discursos que se esparcian como en voz baja entre el pueblo llegaron á las orejas de los fariseos, y quedaron espantados ; y en vez de rendirse á un razonamiento tan plausible, ó de presentarse á lo menos para combatirlo, corrieron á dar parte de él á los príncipes de los sacerdotes, y todos juntos determinaron hacer arrestar á Jesucristo. El divino Salvador, que no podia ignorar las andanzas de sus enemigos y sus movimientos para asegurarse de su persona, y las órdenes dadas para este efecto, se aprovechó de este intervalo de tiempo para dejar que sus oyentes no penetrasen que conocia el atentado que actualmente se meditaba contra él, y para apartarse de sus pesquisas, no queriendo prevenir la hora señalada por su Padre, ni hacer milagros para librarse de las manos de sus enemigos. ¡Qué ceguedad, qué furor por una parte! y por otra, ¡qué bondad, qué dulzura, qué paciencia, qué humildad!

PUNTO IV.

Palabras de Jesús enderezadas al pueblo.

1.º *Jesús predice su próxima muerte...* «Les dijo, pues, Jesús : «Por poco estoy aun con vosotros ; y voy á aquel que me envió...»

Era de suma importancia para los judíos el aprovecharse de aquel poco tiempo que habia de estar Jesús con ellos. ¡Ah! ¿es, por ventura, menos importante para nosotros el aprovechar bien el tiempo, durante el cual está este mismo Jesús con nosotros como Salvador, y despues del cual será nuestro Juez? ¡Ay de mí! si comprendiésemos bien cuán breve es este tiempo, no lo perderíamos inútilmente ; no dilataríamos nuestra conversion y nuestra santificacion ; no nos causarían sentimiento los objetos de que conviene despegarse, ni temeríamos la pena que esto nos debe costar.

2.º *Jesús predice á los judíos sus vanas pesquisas...* «Me buscáis, y no me encontraréis...»

Despues que Jesucristo subió á los cielos, los judíos incrédulos lo han buscado como persona privada, haciendo todos sus esfuerzos para abolir su nombre y su memoria, y para destruir su Iglesia ; pero no han podido salir con ello : lo han buscado, y lo buscan aun ahora como Mesías, esperando el Libertador prometido que no han querido reconocer cuando lo han tenido. Lo llaman, lo invocan en

la larga esclavitud que sufren, y en el exceso de las calamidades donde están oprimidos; pero buscan y esperan en vano otro libertador, fuera de aquel mismo que han crucificado. Tales son los vanos esfuerzos del impío contra Jesús; tal es la vana esperanza del pecador, el cual querría salvarse por otro camino que por el de la cruz y por la renuncia de su pecado, y querría pasar toda su vida en su desórden, mantenerle siempre el afecto hasta la muerte, y encontrar despues un Salvador propicio en vez de un Juez severo é inexorable... ¡Ah! busquemos á Jesús mientras podemos y de la manera con que puede ser hallado. ¡Ay de mí! él mismo nos busca y se ofrece á nosotros, no lo desechemos; de otra manera, vendrá el tiempo en que lo buscaremos en vano.

3.º *Jesús predice á los judíos su impenitencia final...* «Y donde yo estoy, no podeis vosotros venir...»

Jesús, como Dios, estaba en el cielo y en el seno de su Padre; Jesús, como hombre, gozaba aun en esta vida de la vision beatífica; cosa que no pudieron obtener sus más amados discípulos, sino despues que murieron¹. Jesús, como hombre, debía despues de su resurreccion subir al cielo, y allí sentarse á la diestra de su Padre; allí iba él, allí lo debía conducir su pasion, y allí irán despues de la muerte para vivir y reinar con él eternamente sus siervos fieles que morirán en su gracia². Cuando, al contrario, los judíos incrédulos, igualmente que los pecadores que morirán en su pecado, jamás podrán ir allí³. ¡Cuán deseable eres tú, ó muerte, en la gracia de mi Dios! ¡Oh muerte en el pecado, cuán terrible eres! ¿Cómo, pues, es posible ¡ay de mí! que la mayor parte de los hombres nada trabaje para obtener la primera, y que emprenda sin temor todo cuanto puede conducirlos á la segunda?

PUNTO V.

Discursos de los judíos.

Lo 1.º *Consideremos en sus discursos un espíritu de ligereza y de disipacion...* «Decian por esto entre sí los judíos: ¿dónde, pues, irá «este que nosotros no lo encontremos?...»

Despues de haberles hablado Jesucristo, se retiró del templo, y los abandonó á sus propias reflexiones; pero en lugar de reflexionar útilmente sobre sí mismos, sobre su indocilidad, sobre su endurecimiento, sobre los castigos que merecian y de que estaban

¹ Joan. XIII, 33. — ² Joan. XII, 26. — ³ Joan. VIII, 21.

amenazados, y en lugar de aprovecharse de los primeros rayos de fe que habian comenzado á resplandecer á sus ojos, se entretuvieron solamente en hacer infructuosos comentarios sobre lo que poco antes habian oido á Jesús. ¿Dónde, pues, irá él? iban diciendo entre sí mismos. ¿Dónde se esconderá que nosotros no podrémos hallarlo?... ¡Ah! guardémonos de hacer semejantes comentarios á las palabras de Jesucristo: pasemos sobre lo que ellas pueden tener de oscuro ó de difícil: evitemos todas las preguntas curiosas é inútiles: busquemos solamente nuestra instruccion, nuestra edificacion, nuestra enmienda y nuestro adelantamiento en la virtud.

Lo 2.º *Consideremos en el discurso de los judíos un espíritu de malicia y de envidia...* «¿Andará, por ventura, entre las naciones dispersas, y predicará á los gentiles?...»

No, judíos ciegos, no; no andará: y vosotros no suponeis en él una tal intencion por otra cosa, que por hacerle de eso un delito; pero vendrá un dia en que vuestra indocilidad obligará á sus Apóstoles á andar á esas naciones; y vosotros bien presto, despues de vencidos y echados de vuestra heredad, os veréis obligados á ir á mostrar á las naciones de que seréis el oprobio la enormidad de vuestro delito y la perpetuidad de vuestro castigo. ¡Ah! y cuántos de estos espíritus malvados y envidiosos se ven que ni quieren ellos aprovecharse de las instrucciones que se les dan, ni sufren que se aprovechen otros! Á sus ojos es un delito que un hombre apostólico sea infatigable en hacer á todos bien, y que le sean agradecidos.

Lo 3.º *Observemos en el discurso de los judíos un espíritu de bafa y de desprecio...* «¿Qué hablar es este que él tiene: me buscaréis, y «no me encontraréis; y donde yo estoy no podeis vosotros venir?...»

Es muy verosímil que los judíos, solo por burlarse de Jesucristo y por una especie de insulto, repitiesen sus palabras, y anduviesen diciendo los unos á los otros: ¿qué quiere, pues, decir este? ¿Qué modo de hablar es este que tiene? ¿Quién podrá comprender un discurso semejante? ¿Qué sentido tienen estas palabras? Podemos mirar como el último grado de obstinacion y ceguedad aquel espíritu de burla que hace que el pecador, no comprendiendo las cosas de Dios, ponga en ridiculo los misterios mas adorables, y tome á juego con insolencia las mas terribles amenazas de que él mismo debe ser un dia la víctima eterna.

Peticion y coloquio.

¡Ah! Señor, léjos de hacerme culpable de semejantes blasfemias,

estaré siempre lejos de oírlas; y si por mi desgracia viniese á quebrantar vuestra ley, no me dejaré llevar á este colmo de maldad y de impiedad, de insultar vuestra suprema majestad, y de cerrarme todos los caminos que llevan á vuestras misericordias. ¡Ah! preservadme, ó Dios mio, de aquella terrible amenaza, de aquel juicio preventivamente pronunciado contra los judíos ciegos y obstinados en no querer conoceros, y concededme la dicha de ser fiel á vuestra gracia, de creer vuestras palabras, y de practicar vuestros santos mandamientos. Amen.

MEDITACION CLXXIII.

JESÚS COMPARECE DE NUEVO EN EL TEMPLO EL ÚLTIMO DIA DE LA FESTIVIDAD.

(Joan. vii, 37-39).

1.º Atendamos el discurso que hace Jesucristo; 2.º meditemos la explicacion que hace de él el Evangelista; 3.º observemos la razon que alega el Evangelista de no haber dado aun el Espíritu Santo.

PUNTO I.

Discurso de Jesucristo.

Lo 1.º *Del celo que Jesucristo muestra en este discurso...* «Y en el «último dia de la fiesta se estaba Jesús en pié, y en alta voz decía...»

Habian los principes de los sacerdotes dado las órdenes necesarias para arrestar á Jesucristo la segunda fiesta de los Tabernáculos; pero los ministros de justicia habian llegado al templo, cuando el divino Salvador ya habia salido de él. En el dia siguiente y en los demás, que no eran festivos, no compareció Jesús, y como no se sabia el lugar donde se hubiese retirado, fue necesario esperar al último dia de la solemnidad, que era entre los judíos el mas grande de todos. Jesús no dejó de ir, é igualmente fueron tambien aquellos que lo debian arrestar; pero su celo animado del gran concurso del pueblo no tuvo miedo de la violencia de sus enemigos. Entró con una noble y majestuosa intrepidez, se estuvo en pié, alzó la voz, habló con autoridad, y todo el mundo lo escuchó en silencio... Hablad ahora á mi corazón, ó divino Jesús; habladle en alta voz, porque está lejos de Vos; reina en él el estrépito y el tumulto, se sienten dentro de él mil voces confusas; alzad Vos la vuestra, Señor, callen todas las otras,

y si en él teneis Vos aun enemigos, echadlos fuera, ó reducidlos al silencio. Escucha, alma mia, las palabras de tu Salvador, ya que él se digna de instruirte y de manifestarte su amor.

Lo 2.º *Del convite que Jesús hace en este discurso...* «Decia, si alguno tiene sed, venga á mí, y beba...»

¡Ay de mí! ¿qué cosa es esta tierra, sino un seco desierto y un terreno ardiente, cuyos habitantes todos están atormentados de una sed cruel que nada puede apagarla? Dad una ojeada á todos los trabajos á que se dan los hombres: solo por apagar la sed que los abrasa están en un tal continuo movimiento. ¡Insensatos! ¿dónde correis? ¿No os desengañará jamás vuestra experiencia? Los objetos tras que correis, las aguas cenagosas y envenenadas que vosotros bebeis, bien lejos de aliviar vuestra sed, sirven mas bien para irritarla y para atormentarla siempre mas. ¡Ah! bien lo he experimentado yo mismo; pero, alma mia; vuelve, vuelve á tu Salvador, vuelve á aquella fuente inexhausta de aguas puras y vivas, que solas pueden, no solo aligerar tu tormento y hacerte desabridos todos los bienes y placeres de la tierra, sino tambien colmarte de santas delicias y llenarte de bienes infinitos. Sí; el interior recogimiento, la union con Jesucristo, la meditacion de sus misterios y la participacion de sus Sacramentos son las fuentes únicas y abundantes en que podemos calmar plenamente nuestra sed y hallar la verdadera felicidad. ¡Ah! ¿por qué no bebemos de ellas? Nos convida el mismo Jesucristo.

Lo 3.º *De los bienes que Jesucristo promete en este discurso...* «El «que cree en mí, brotarán (como dice la Escritura) de su seno rios «de agua viva...»

Creyendo y por medio de la fe se va á Jesucristo. Cuanto mas viva es la fe, tanto mas nos acercamos á él, y á la medida que la fe se disminuye, nos vamos alejando de él... Por esto si queremos saber cuál sea nuestra fe, juzguémoslo de lo que ella obra... Á los que van á Jesús con una fe viva y con una sed ardiente de su salud y de su perfeccion les promete el Salvador hartarlos y llenarlos con tal abundancia, que ellos mismos vendrán á ser para los otros una fuente de gracias, de edificacion y de salud. Esto es cabalmente lo que se ha visto en los Santos, y esto es lo que vemos en las almas fervorosas, cuyos entretenimientos están todos llenos de Dios, y cuyos discursos se derraman como rios abundantes que fecundan los corazones, y producen en ellos frutos de conversion, de fervor y

¹ Isai. XLIV, 3; LVIII, 11.

de perfeccion. ¿Somos nosotros de este número? ¿Y por qué no lo somos?

PUNTO II.

Explicacion que da el Evangelista al discurso de Jesucristo.

«Ahora, esto lo dijo en orden al espíritu que habian de recibir «los que creían en él; porque no habia sido dado aun el Espíritu...»

1.º *¿Cuál fue el tiempo en que recibieron el Espíritu Santo los que creían en Jesucristo?...* Fue el día de Pentecostes: cincuenta días despues de la resurreccion del divino Salvador, y diez días despues de su ascension. Este término no estaba léjos; debia llegar antes que se acabase el año. De esta manera Jesucristo, con positivas predicciones, bien que envueltas en figuras, disponia los corazones á una fe perfecta.

2.º *¿Cuál es el tiempo en que nosotros, que creemos en Jesucristo, recibimos el Espíritu Santo?...* Lo recibimos en una manera particular en el sacramento de la Confirmacion; y esto no impide que lo recibamos tambien en el Bautismo y en todos los otros Sacramentos, porque todo lo que se hace en la Iglesia, todos los misterios de Jesucristo, todo se hace por operacion del Espíritu Santo.

3.º *¿En qué manera no se había dado aun el Espíritu Santo?...* No habia venido, ni se había dado con la magnificencia y majestad de un Dios, y con las señales sensibles de su divina Persona. No se había dado aun con aquella abundancia de dones, de luces y de fuerzas para obrar milagros y enseñar toda verdad, y para cambiar en un instante los hombres en hombres nuevos. Bien que hayan cesado las señales y los dones, porque ya no son necesarios, no dejamos por eso de participar de la misma comunicacion del Espíritu Santo que recibieron los Apóstoles. Aun hoy día el Espíritu Santo da á los sacerdotes mayor potestad; y enseña á los simples fieles mayor abundancia de verdades de lo que jamás se hayan comunicado á los Patriarcas y á los Profetas. ¡Ah! para hacernos santos no nos falta otra cosa que pensar y reflexionar en la sublimidad de nuestro estado, consultar al Espíritu Santo que hemos recibido, y dejar que él mismo gobierne nuestro corazon. ¡Ay de mí! ¡de qué culpa somos reos, si no lo hacemos!

PUNTO III.

Razon que alega el Evangelista porque no habia sido aun dado el Espíritu Santo.

«No se habia aun dado el Espíritu Santo, porque no habia estado aun glorificado Jesús...»

¿Por qué razon no se dió el Espíritu Santo sino despues que Jesucristo fue glorificado? Podemos para nuestra edificacion considerar muchas razones, tomadas de cada una de las tres Personas de la santísima Trinidad.

1.ª *Razon tomada del Padre y de la divina economía de sus designios...* Dios ha querido dar un Salvador á los hombres, y se lo ha prometido desde el principio del mundo. Ha querido que el cumplimiento de esta grande promesa fuese largo tiempo esperado por muchas generaciones; que la venida de este Salvador fuese despues anunciada por medio de figuras; que su vida, sus acciones, sus cualidades fuesen ordenadas, y que fuese señalado y predicho por los Profetas el tiempo de su venida, y finalmente, que él mismo comparciese como Hijo de Dios; que enseñase y cumplierse todo aquello que de él estaba predicho, y despues que fuese recibido en el seno de la gloria, antes de enviar el Espíritu Santo á los hombres para darles la inteligencia de todos los caminos de Dios, de todos los misterios y de todas las verdades de la religion revelada. En una palabra, todo debia estar cumplido antes que el Espíritu Santo viniese á enseñar todas las cosas.

2.ª *Razon tomada de parte del Hijo, de su santa humanidad, y de la constitucion de su cuerpo místico.* En Jesucristo hay una persona sola, que es la segunda de la santísima Trinidad; pero tiene dos naturalezas. Por la divina, es con el Padre el principio de que procede el Espíritu Santo, por la humana ha venido á ser nuestra cabeza y nuestro Redentor, y por su muerte ha satisfecho por nuestros pecados, y nos ha merecido los dones del Espíritu Santo: se necesitaba que todo fuese cumplido, y que Jesucristo, segun su humanidad, fuese á la gloria del Padre para enviar solemnemente su espíritu, y comunicarlo á todos sus miembros.

3.ª *Razon tomada de parte del Espíritu Santo...* La comunicacion del Espíritu Santo á los hombres era el precio de la obediencia de la muerte y de los méritos del Hijo de Dios hecho hombre. En vista de estos méritos, la Iglesia de Jesucristo lavada y purificada en

su sangre venia á ser la esposa del Espíritu Santo. Este Santo Espíritu habia comenzado á formarla desde los primeros dias del mundo. Habia instruido á los Patriarcas, dictado su ley é inspirado á los Profetas. Cumplidos los tiempos para la venida del Salvador, previno con sus dones la Madre que lo debia llevar, formó en su seno la santa humanidad que nos debia salvar, le dió la union de la divinidad, y sobre él reposó á la vista del Precursor que habia santificado. Luego que la sangre del Cordero de Dios hubo purificado la tierra, y este divino Redentor entró en el cielo á la diestra de su Padre, entonces solamente convenia que el Espíritu Santo hiciese con la Iglesia aquella alianza solemne, por la que se empeñaba á no abandonar jamás á aquellos que creyesen en Jesucristo, aquellos que se viniesen ó sucediesen en aquella sociedad de hombres reconocidos por discípulos de Jesús, y á la cual, bajando visiblemente sobre ellos, imprimia el sello de su verdad, de su amor y de su divinidad... ¡Qué felicidad vivir en estos dichosos dias en que vemos cumplidos todos estos misterios, y en que gozamos de ellos con seguridad y con abundancia!

Peticion y coloquio.

Ó gran Dios, ¡cuán admirables son vuestras obras! os adoro, ó Padre omnipotente, que tan grandes cosas habeis hecho por nosotros; os adoro, ó Hijo liberal é infinito en misericordias, que habeis sufrido por nosotros, y nos habeis merecido favores tan grandes; os adoro, Espíritu Santo, que habeis comenzado, perfeccionado y consumado tan grandes misterios; ó santísima Trinidad, seais para siempre alabada y bendita de todas las criaturas. Amen.

MEDITACION CLXXIV.

EFFECTOS QUE PRODUJO EN EL PUEBLO EL DISCURSO HECHO POR JESUCRISTO LA ÚLTIMA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. vii, 40-44).

1.º Excita en él diversos sentimientos; 2.º hace suscitar una objecion contra Jesucristo; 3.º puede inducirnos á nosotros mismos á hacer una pregunta.

PUNTO I.

De los diversos sentimientos del pueblo.

Las pocas palabras que refiere el Evangelio dichas por el Redentor en esta ocasion, y que no podia entender el pueblo, fueron vero-

similmente el preliminar de un discurso mas largo y mas adaptado á la capacidad de los oyentes: sea como se fuese, lo que sucedió en esta asamblea es lo que vemos suceder en el mundo...

Lo 1.º *Algunos tienen solamente una fe imperfecta...* «Muchos de aquella multitud, habiendo oido estos sus discursos, decian: este es verdaderamente un profeta...» No basta decir esto... Hay algunos entre nosotros que tienen de Jesucristo y de su Iglesia una fe débil y mal fundada; una fe de educacion, y por decirlo así, de nacion y de clima; una fe que tiene sus dudas y sus restricciones, siendo así que la fe es indivisible. Jesucristo se ha dicho Hijo de Dios, y ha prometido la infalibilidad á su Iglesia: ó él es Hijo de Dios, y la Iglesia es infalible, ó es un engañador, un impío, y la Iglesia es una fábula, una quimera. Si nos causan horror estas blasfemias, es prueba de que tenemos fe en Jesucristo, en su doctrina y en sus promesas; una fe entera é inconcusa, una fe llena de respeto, de confianza y de amor.

Lo 2.º *Otros tienen una fe perfecta...* «Otros decian: este es el Cristo...» Es el Mesías prometido, y que esperamos. Estos tenian razon; y de hecho confrontando los discursos de Jesucristo con sus acciones, su doctrina con sus milagros, los hombres imparciales y desapasionados estaban en necesidad de confesar que él era el Cristo, y el Mesías prometido; y este es el juicio que hará cualquiera que se halle en las mismas disposiciones y haga las mismas reflexiones. Sí, ó Señor, Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios: yo lo creo.

Lo 3.º *Otros combaten la fe con el razonamiento y con la Escritura...* «Otros decian: pero qué, ¿vendrá el Cristo de la Galilea? ¿No dice la Escritura¹ que de la estirpe de David y del lugar de Belen, donde habitaba David, vendrá el Cristo?...» Al impío no le faltan jamás razonamientos, ni al hereje textos de la Escritura para mantenerse en sus prejuicios. Estos razonamientos y estos textos vienen diestramente insinuados, publicados y esparcidos por las cabezas de la impiedad y del error, y despues adoptados y repetidos por una multitud de personas las menos considerables del vulgo, creyendo con esto poderse echar fuera de esta vil clase con el orgullo y con la temeridad.

Lo 4.º *Hay tambien disensiones sobre el artículo de la Religion...* «Nació, pues, por respeto de él division en la multitud...» Los primeros no podian contrastar la evidencia de los hechos por una dificultad, de que, á la verdad, no veian la solucion, pero que no des-

¹ Mich. v, 2.